

*Prof. Guido Villa-Gómez Loma*  
1917-1968

## **GUIDO VILLA-GÓMEZ, EL MAESTRO**

**José Armando Velasco Gandarillas**

“El Diario”

La Paz, Bolivia

Singular docente, nació para ser respetado, para ser de la altura de los Aguaragüe, las minas y las ciudades, nació en la blanca ciudad de los Cuatro Nombres, Sucre, el 28 de noviembre de 1917 y cerró sus ojos en la ciudad de La Paz, el 23 de mayo de 1968. Fue una semilla en la docencia y un tronco castizo en el lenguaje, que nos trajeron hace 500 años.

Así como el sol va creciendo con el día y se recoge con la noche, llenándose de alegría todos los días, creció bajo el cielo chuquisaqueño, su nombre muy sencillo como cual-quiera, no se olvida. Cómo recorría el país, ya a caballo, ya a pie, o viceversa, por los valles, la cordillera el altiplano, sus pueblos acogedores y en todas partes dejó una huella imborrable: la de la INSTRUCCIÓN.

Su presencia bastaba para nutrir de entusiasmo a los docentes y a los que más quería a los niños. Pregonaba la caída de las cadenas de la ignorancia, con el instrumento de la EDUCACIÓN y aquellos que no tenían esperanza, la hallaban en su palabra. Decía que no podía haber Desarrollo Económico en el país sino había paralelamente un desarrollo de la Educación en el mismo país. Fue duro con los antimaestros, dulces y cariñosos con los niños, las flores y las niñas campesinas. Hacía guerras intelectuales sin descanso y en su mente cabían todas las ideas elaboradas por aquel gran pensador y periodista, don Franz Ta- mayo y de otros bolivianos prominentes para liberar a sus hermanos.

Ayudaba a los pobres a vencer la pobreza con la instrucción, a tener esperanzas y a los esclavos del analfabetismo a liberarse. Por sus experiencias miraban centenares de docentes y veían el futuro sin miedo ni temores.

Derribó el muro de las improvisaciones con su visión y dio vida a instrumentos y herramientas no sólo para su patria, Bolivia, sino para otras patrias, donde admiraban su verso y su prosa.

Es Villa Gómez nuestro acreedor de cuanto somos, de cuanto podemos ser, si queremos. Su legado fue inmenso y su no hemos sabido penetrar en sus ideas, nuestra es la culpa y no de él. De seguro, Villa Gómez, sufre bajo tierra, bajo el polvo cuando perdemos el camino trazado por su inteligencia, si inquietud y su entrega a la educación. Más vale tener algo positivo en la mente, que sólo pretender elaborar críticas, que pretenden alejarnos de su ejemplo y de su recuerdo.

Reencontremos a Guido Villa Gómez y mediante él a otros insignes patricios, para encontrarnos a nosotros mismos. Busquémoslos de día y de noche en sus obras y en sus ejemplos en todas partes. Aproximándonos a sus imágenes a su lado para pedirles que nos iluminen y nos estimulen para renacer, día tras día, para servir y engrandecer a nuestro pueblo.